

Medalla de honor del Memorial

De los mejores entre los buenos

V. MARTÍNEZ SUÁREZ

Centro de Salud El Llano, Gijón.

*A Antonio y Patrocinio, a Fernando y Javier;
a los buenos pediatras de Salamanca.*

La concesión al Profesor Félix Lorente de la Medalla del Memorial ha de ser una gran satisfacción para él, para su familia y para todos sus amigos. La decisión del Comité se puede explicar con solo considerar el saldo generoso de una existencia como hombre y como médico rica y plena, cumplida con absoluta fidelidad a su profesión, a sus maestros y a nuestra sociedad. Por premiar el extenso rendimiento de su labor y su gesto me alegro una vez más del acierto de nuestra comunidad pediátrica, tan consolidada en torno a gente como él.

Ahora puedo suponerlo con el ánimo regozijado, aunque la lúcida melancolía pueda tener algún asiento, traída por la rumia de meditaciones y recuerdos, por la presencia de los afectos viejos, los que llegan como ráfagas de la vida pasada, envueltos en memorias de otros buenos tiempos. Pero Félix puede consolarse, porque todavía no es tan mayor para sobreponer ese regusto melancólico a la felicidad, el abrazo cálido y la sonrisa de sus compañeros, a la emoción de los que nos sentimos tan próximos a él. Quiero decir que el reconocimiento de nuestra sociedad le llega en un buen momento; que está en tiempo de sazón, de una perfecta madurez para la sabiduría y la admiración, para ser ejemplo y disfrutar trabajando en lo suyo y en lo de los demás, ya desde hace tiempo sin plazos fijos, sin los apremios burocráticos ni las gestiones impuestas de las dos empresas que le ayudaron a hacerse completo en todas sus ocupaciones. La



Medalla no se le entrega porque tenga edad para estas cosas, sino por lo que son sus mejores cualidades personales y por lo que como pediatra y universitario ha dejado tras de sí. Pero a partir de este Memorial podrá –más si cabe– empezar a cruzar la vida con la lentitud de un personaje, aunque no sepa –nunca sabrá– prescindir de esa capa de mundanidad y sencillez con que los hombres buenos suelen andar entre los demás hombres. Porque Félix ha tenido educación y voluntad para ser de una determinada manera, que es lo que hace que uno desee estar a su lado y al recordar pueda sentir la calidez de su presencia.

Correspondencia: Venancio Martínez Suárez. Centro de Salud El Llano. Juan Alvargonzález, 95. 33209 Gijón.
Correo electrónico: venancioms@telecable.es

© 2017 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León
Éste es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.



El Prof. Alfredo Blanco Quirós hace entrega de la Medalla de honor del Memorial Guillermo Arce-Ernesto Sánchez-Villares al Prof. Félix Lorente

Sus amigos, los de la amistad más llana y verdadera, me han explicado que salió de Ledrada con las lecciones principales aprendidas, pertrechado con infinitas inquietudes y curiosidades, y que llegó al “viejo ciudadón castellano” para realizar el Bachillerato, la carrera de medicina y luego la especialidad de pediatría. Y que tras sus estancias en Madrid y en centros europeos de prestigio, se doctoró bajo la tutela del Profesor Valentín Salazar. La Cátedra universitaria y la Jefatura de Servicio han sido la culminación de una tarea que ha ido completando de forma constante –con la constancia del hombre confiado e inteligente– en una trayectoria docente, clínica y de investigación del primer nivel dentro de la medicina infantil española.

En la más que bimilenaria ciudad descubrió además algo sólido y definitivo, encontrando junto a Rosa, mujer decididamente discreta y de hermosa sonrisa, verdadera razón de que sea como es y materia esencial del proyecto de vida que han compartido, el motivo para forzar el destino y llenarlo de esperanza, del anhelo de crear él mismo una nueva familia.

En los últimos años los méritos que se han ido añadiendo a su *curriculum* en forma de premios, homenajes y agasajos profesionales han servido para medir su talento y el despliegue que le ha ido dando al mismo. Pero entre las numerosas distinciones y nombramientos hay uno que tuvo que haberle agradado de manera especial. Ledrada, pequeño lugar de la Sierra de Béjar, su rústico terruño, el de presencias fraternas e infalibles, le ha nombrado el pasado año Maestro Matancero, sonoro título, mote de hondísima enjundia, que me obligó a sacar inventario de los términos decaídos y venidos a menos. Así pude saber que Matancero es mucho más que matarife

y matachín, que tienen el oficio de matar y descuartizar. En un librito pude descubrir que el matancero entiende de las piezas vivas, del arte de sacrificar y chamuscar al gorrino, de la cultura y lo tradicional de la fiesta, tan arraigada en toda la comarca, y del buen sabor de los productos logrados en sus diferentes preparaciones. Y recordé que Maestro de las cosas es el que las disfruta conociendo su historia y metido en ella. Por eso a Félix la gente de su pueblo le ve como maestro matancero, como sabio del tema; como sabio que nos imaginamos solazado viendo el ganado porcino hociqueando por la dehesa, que se complace en las excelencias del mondongo, la chacina y la asadura, que forma parte de la trama afectiva y cordial de todos sus habitantes.

Todas las personas que hemos tenido la fortuna de haberlo tratado y trabajamos junto a él creemos que la Medalla está muy bien asignada. Y se lo haremos sentir en la próxima reunión de Valladolid. Personalmente la noticia me ha alegrado mucho y me ha llevado a lanzar unas cuantas palabras al aire para componer una nota testimonial y que sirva para dejar constancia de nuestra historia y de los que la van haciendo.

Así, escribiendo de Félix lo que hacemos no es más que cumplir con la máxima cervantina de que “así como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dejar de ser conocida”. Porque el Profesor Lorente Toledano es de esos hombres que van cumpliendo como los mejores ese gran deber que es la vida; que cada día y con muy poco hacen mucho por los demás. Con el bronce que conmemora a los que han orientado nuestra amplia colectividad, este salmantino de brazos abiertos y fecunda sensibilidad, ya no podrá disimular su dimensión como referencia y explicación de nuestro entorno afectivo.